



Formosis levitas semper amica fuit.

Las bellas gustan de ligereza y variedad.

PROPERC. eleg. 13.

CORREO

De las Damas.

Amena Literatura.

RETRATOS VIVOS.

El amor y la ausencia debieron inventar la pintura; así se ha dicho muchas veces y *si non è vero è ben trovato*. Confesemos sin embargo que el retrato mejor hecho es una palidísima indemnización de la falta del objeto querido. Diganos quien haya amado, y quien haya amado como se ama á los veinte años, si hay pincel que traslade al marfil aquella mirada bañada á veces á un mismo

I.

tiempo en ternura, en tristeza, en reconvencion y en alegría; que siga la gradacion encantadora de una sonrisa celestial que nace y espira en los trémulos labios de la hermosa; que pinte el púdico movimiento de las negras pestañas, la formacion suavísima y desvanecimiento aun mas suave y desleído de los hoyuelos de la rosada mejilla; que mezcle en una línea imperceptible el rojo carmin y la súbita palidez que se suceden tan rápidamente en el rostro de la belleza, al encontrarse sus ojos inesperadamente con los de su amante: que exprese la muda y elocuente conversacion de una sola mirada de dos personas heridas por el arpon del dios niño; que traslade en fin al lienzo la casi imperceptible ondulacion de un seno agitado por la esperanza y el

2

deseo. Aquí se estrella miserablemente el poder de los colores, al llegar aquí no concede la naturaleza al hombre débil que le robe el secreto de sus recónditas sensaciones.

Estas reflexiones tristísimas que habrá sugerido tantas veces la ausencia al amador, nos recordaron no ha mucho tiempo la existencia de los *retratos vivos*, brillante originalidad que se ha visto en diversos casos realmente verificada. Sin ir mas lejos, la escena del pintor Hossgachrt es una prueba de esa extraordinaria facilidad que tienen algunas personas en revestirse de la semejanza de otras. Acababa de morir Fielding, amigo de este pintor, que no podía consolarse de no haber tenido la precaucion de hacer antes su retrato. Sabedor el actor Garrick de su desconsuelo, aparécese una mañana en su cuarto envuelto en el cendal mortuario y remedando perfectamente la fisonomía y actitud del muerto. Hossgachrt hubiera sucumbido al susto, á no haberse apresurado su amigo á desvanecer el error. Asombrado entonces el artista y algo repuesto, suplica al actor que vuelva á tomar la forma del difunto amigo, coge los pinceles, hace un esfuerzo de imaginacion y memoria, mira á Garrick, recuerda las facciones del verdadero original y de allí á poco queda concluido el retrato, que es el único que existe del famoso Fielding.

En el año 26 hizo mucho ruido en Paris, un jóven llamado Mr. Alexandre que poseía en alto grado esta rara habilidad. La Inglaterra, la Italia, la Alemania, la Francia y la Rusia fueron testigos de su fácil complexion muscular. Pintor de un género nuevo sabia modelar su fisonomía como otro pudiera animar su lienzo, con la particularidad de que no necesitaba verse á sí mismo para asegurarse del efecto que debía producir. Él solo percibía en su rostro que habia tomado las facciones que tendia á repre-

sentar. Ora era un elegante refinado, ora un hombre de llanos modales, ora un desdichado y escuálido hambriento, ora un lord bien comido y rebosando salud: una tímida y jóven belleza, ó un espantable espectro, un monstruo, tuerto, corcobado, cojo y manco, ó un *fashionable* de última moda. El célebre Walter Scot fue objeto de algunas de las aventuras singulares á que tan extraña facilidad puede dar lugar. Habia sido recomendado Mr. Alexandre á aquel ingenioso novelista, en cuya casa se presentó con dos cartas en la mano. Entrégale la primera, pero mientras que el autor de *Kenilworth* la recorre arrimado á una ventana, Mr. Alexandre desaparece y un monstruoso corcobado es quien le entrega la segunda. Figúrense nuestras amables lectoras el espanto del literato, que tuvo que pedir á su esposa un vaso de agua para reponerse del susto. Asombrado de la destreza del jóven Protéu, intimó despues sus relaciones con él, y aun cooperó á algunos de sus chascos premeditados.

Walter Scot era muy amigo del doctor Taglor, anciano decrepito, cojo, pálido, amarillento, lleno en fin de achaques y deformidades. Un estatuario recibe una mañana al doctor, que le manifiesta el deseo que tiene de dejar á sus amigos su memoria para despues de su muerte en un busto que comete á su habilidad. El artista se presta á su deseo, y cinco sesiones de una hora cada una se destinan en diversos dias á la confeccion del modelo, que resulta, acabado ya, con la mas perfecta semejanza, á los ojos de los que conocen al doctor. Entusiásmase el escultor, pero el original no parece satisfecho: aquella fisonomía, dice, no es la suya; el artista insiste, prueba. — Os digo, que ese busto no es el mio, exclama entonces con voz de trueno un jóven de arrogante figura, en que se convierte el anciano doctor. Dificil es de

explicar el asombro del artista; pero sabedor del chasco, suplica y logra del fisonomista que le deje hacer su busto verdadero. Ambas piezas se exponen en seguida al público que acude presuroso á contemplar los dos diversos bustos, de que es original un solo hombre, y que existen todavía al lado uno de otro en la galería de Londres. Mr. Alexandre por consiguiente podía conservar la semejanza agena todo el tiempo que quería: bebía, comía, hablaba sin alterar en nada la ficción. Hasta su voz naturalmente tenue se convertía á su placer en gruesa voz de bajo. De tal suerte logró manejarla en una ocasión, que le oyó perfectamente en el teatro el príncipe de Meklembourg-Strelitz, el cual era sumamente sordo y habia desconfiado de poderle oír, en atención á su voz delicada. Esto dió lugar en su palacio á escenas sumamente cómicas. El Príncipe ya no queria ser sordo desde entonces, y suponía que sus cortesanos eran los que se empeñaban en hacérselo creer hablando á drede en voz baja.

Un retrato de esta especie podría indudablemente satisfacer mejor que un lienzo inanimado las exigencias de una amante ausente: un hombre de tan elástica musculatura sería además un terrible rival, cuando uno fuese favorecido por una bella: y pudiendo repetir cada día la atrevida experiencia de Júpiter Anfitrión, sería el espanto de los maridos morosos. ¿Qué señas de pasaporte podrían servir para un hombre de esta especie? ¿Qué policía estaría segura de seguirle los pasos? Confesemos que si se vulgarizaran en la sociedad los retratos vivos, nadie podría decir que tenía cara propia; y que llegarían los hombres á falsificarse como una letra de cambio. ¡Ay de aquel cuya falsificación pagasen las bellas á la vista!

CALMA ALEMANA.

No hace muchos días que hablando de la duración de la Semíramis, de que se quejaban algunas personas al retirarse á las doce de la noche del coliseo, contaba un filarmónico que en Viena sin embargo al espirar la viuda de Nino y con ella el último acento del largo *spartito*, el público austriaco había pedido que se repitiera la ópera entera, como aquí solemos hacer con tal cual coplilla que nos agrada. Habíase levantado el telón de nuevo, y se ignora cuantas repeticiones hubiera podido aguantar á pie firme un auditorio alemán, si el nuevo día no hubiera anunciado al público la vuelta diurna de los quehaceres de cada uno. No se crea, añadió el que el pesado lance refería, que esto es allí cosa extraordinaria: con la Zelmira aconteció otro tanto. Estos casos nos recuerdan una carta de la famosa Lady Mary Wortley Montague, escrita á una amiga suya desde Viena en 26 de setiembre de 1716, en la cual se lee el párrafo siguiente.

«No es el Austria la nación de que
» se puede hablar sin pesadez; háseme
» pegado ya la flema del país. Los alema-
» nes manifiestan hasta en sus amores y
» disputas su sorprendente calma; solo
» despliegan alguna viveza cuando se tra-
» ta de etiqueta. Este es el único caso en
» que se desarrollan enérgicamente sus pa-
» siones. No hace mucho tiempo que ha-
» biéndose encontrado en una calle estre-
» cha dos coches, no pudiendo las seño-
» ras que iban dentro arreglar el ceremo-
» nial para saber cual de las dos debía
» retroceder, entrambas permanecieron en
» su respectivo puesto con igual intrepí-
» dez, hasta las dos de la madrugada.
» Una y otra estaban determinadas á pe-
» recer allí enclavadas, antes que ceder
» en punto de tanta importancia, y la

» calle no hubiera quedado desembaraza-
» da sino á su muerte, si el Emperador
» no hubiera enviado sus guardias para
» separarlas: aun entonces rehusaron par-
» tir hasta que se discurrió el expediente
» de sacarlas en sillas de manos á un mis-
» mo tiempo de sus respectivos coches.
» Despues que las señoras hubieron mar-
» chado, no dejó de costar trabajo el de-
» cidir la contienda para los cocheros, tan
» celosos observadores de la etiqueta, co-
» mo sus amas."

EL PURISTA Y YO.

Pur. Menester ha sido que lo vea con mis propios ojos!... Y es V. redactor del Correo de las Damas?

Yo. Sin duda. Quiere V. alguna suscripcion?

Pur. Dios me libre!... Y es V. acaso autor de articulos de modas?

Yo. Tambien. Quiere V. ver el figurin?

Pur. Calle V!... Calle V!... Imaginacion extraviada!... talento corrompido!

Yo. (Inclinándome respetuosamente) Muchas gracias!... Pero quisiera saber á qué propósito vienén esas exclamaciones.

Pur. Un jóven de quien debia esperarse que fuera el mas firme baluarte del habla castellana, que opusiese á la jerga transpirenaica que ha invadido ya nuestra frívola sociedad, la pura dición de Cervantes y Garcilaso, ceder al torrente corruptor!... llenar las páginas de un periódico con voces exóticas, como mas largamente consta en su primer número, tales como *foulard*, *schall*, *chaly*, *echarpe*... qué es esto? qué quiere decir *capota* por *sombbrero*; *toilette* por tocado? qué es esto mas que añadir, como dijo nuestro célebre dramaturgo, un blandon mas al funeral solemne de nuestra lengua?

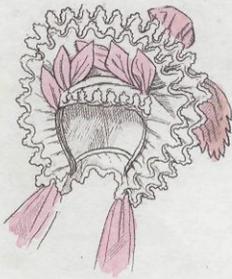
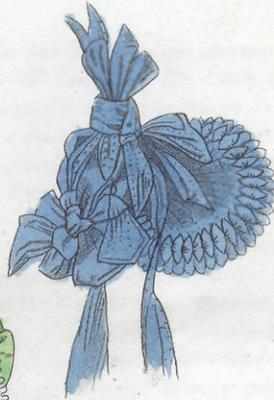
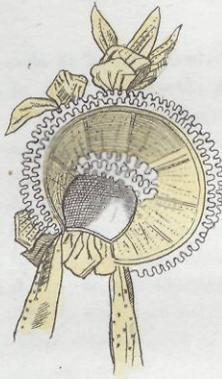
Yo. Y qué recurso le queda, Sr. Purista, al que quiere citar cosas de otro

pais sino llamarlas por los nombres con que las bautizaron alla donde nacieron? Quiere V. que se ponga en la frontera una Aduana literaria para que detenga al *gros-de-naples*, y no lo deje entrar en España hasta que se haya desnudado del nombre francés y adoptado otro castizo que no indigne á la sombra de Cervantes? Apuradillo se vería el autor del Quijote si tuviera que nombrar el *quinquet*, y no quisiera llamarlo *quinquet*! Cree V. que diria *candil cilindrico*, *lámpara columnaria*? Bien: y quién lo entenderia? Desengáñese V. Sr. Purista; los pueblos que adoptan uso ú objeto extranjero, adoptan tambien la palabra que lo designa: esta palabra se corrompe sabiamente despues para amoldarse á la índole de la lengua, y ya le pertenece. Los mismos franceses han tomado el *fashionable* del inglés, *gala* del español; y mas aun: dicen *des piments* y *des tomates*, haciendo caducar arbitrariamente el *pommes d'amour* con que llama á estos últimos su idioma.

Pur. Abuso escandaloso! no me lo negará V.

Yo. (Sonriendo malignamente) Abuso! Ay! Sr. Purista: me toca V. un largo capítulo, sí: el abuso generalizado es en las lenguas lo que el derecho de conquista en las naciones: los *Puristas* y los *oprimidos* claman; pero ceden al fin al uso y á la *espada* que les dan la ley. En fin, yo siento incurrir en la censura de V., pero como mi primer objeto es que al indicar las modas, me entiendan las amables lectoras á quien me dirijo, hablaré V. de llevar en paciencia que use, pues no hay otros, de los nombres que tanto le irritan:

Diciendo á cada voz: yo te bautizo
Con el agua del Tajo,
Por mas que hayas nacido junto al Sena;
Y rabie Garcilaso enhorabuena;
Que si él hablaba lengua castellana,
Yo hablo la lengua que me dá la gana.



Modas de Paris

Modas.

—
PARIS.
—

Lámina 3. PRENDIDOS. Capota de beatilla ó linon (*organdi*) amarillo; *ruche* alrededor del ala y por dentro coronando la frente.

Capota de linon azul, á jareta y lazos de lo mismo como en la anterior.

Capotas de muselina bordada de color: flores que hacen juego con el bordado y los lazos.

Peregrina de muselina blanca bordada, con puntas cortas cogidas con un lazo.

Gorra de batista blanca planchada á cañoncitos: cintas imitando hojas: se usan para por la mañana.

Gorras para teatro ó sociedad; de blonda, con flores ó lazos, ó con ambos adornos haciendo juego entre sí.

Lámina 4. El figurin de baile que damos por vía de suplemento, y sin correspondernos en este número, tiene vestido de cotepali liso; hechura de peto: cordones dobles de seda hasta muy abajo, de que cuelgan dos bellotas gruesas: manga corta guarnecida de blonda; guarnición de lo mismo alrededor del cuello, y lazos grandes del color del vestido. Peinado de lazos y trenzas, á la *griega*.

Los dos últimos que recibimos, y que la premura del tiempo no nos permite dar gravados ya é iluminados, son de por la mañana. Sombrero pequeño y de ala muyalzada; color verde manzana; con jaretas; velo entero negro; lazos del mismo color imitando hojas. Guarnición de blonda blanca alrededor del ala y por dentro en figura de papalina. Vestido abierto de muselina bordada y guarnecida de blonda blanca alrededor y en la ancha esclavina redonda y cuellecito en puntas de encima; forro de gros. Es una

redingote ó *oraie peignoir*. Cinturon muy ancho prendido con hebilla sencilla de oro. (*Petit-Courier*.)

El del *Journal des Dames* trae sombrero de paja de Italia con plumas. Vestido de muselina blanca bordada; ó capota de muselina bordada forrada en seda, y vestido de *chaly*; echarpe de encaje negro.

— Los sombreros de trenzas anchas, llamados *cabas*, están muy en voga. Se ven muchos de dos colores, negro sobre todo, ó verde, ó lila sobre paja. Son preferidos los de paja lisa: siendo esta muy gruesa y debiendo forrarse en *gros* y adornarse con menudísimas flores; están muy admitidas las rositas, clavellinas y jacintos. Los hay lindísimos forrados en gros de Nápoles verde manzana claro, y exornados con cintas del mismo color labradas y de labor blanca, y con ramitas de jazmin.

— En los sombreros de muselina ó linon forrados, se ponen ramilletes muy ligeros y descargados: las margaritas, la madre selva, y otras flores campestres son las mas usadas.

— Se hacen capotas con jareta de linon, tan fino como gasa, forradas de lo mismo; entre la capota y su forro se pone crespon de color de rosa, que la arma y da á la cara un viso sumamente suave y delicado: las cintas que las adornan son de color de rosa, y *glacé* de plata.

— En el borde de los sombreros de seda se ponen medios velos de encaje negro de dibujos muy ligeros.

— Las *ruches* ó guarnicioncitas alrededor del ala no se usan sino en las capotas de *negligé*.

— Los sombreros de paja calada no son ya muy elegantes.

— Las *peregrinas* de tafetan negro se forran con tafetan de color de rosa ó

azul. El cuello vuelto grande así como la peregrina se guarnecen alrededor con encaje negro, fruncido por detras y sobre los hombros, pero no en los demas puntos para evitar que los *pliegues* hagan mala figura. Se necesitan nueve ó diez varas de blonda para guarnecer una *peregrina*.

— Hacense otras tambien de tafetan negro, forradas con tafetan de color y guarnecidas de blonda negra; llevan un gran cuello cuadrado igualmente guarnecido, y alrededor del cuello una pequeña guarnicion negra anudada con una cinta de color, ó una punta de gasa que rodea el cuello.

— Estas peregrinas ó mantellinas negras de tafetan se llevan con toda especie de trages, ora sean de muselina, batista, percal finisimo, *fular* etc. de negligé, ó de tiros largos. Es moda que va bien á todo y no se opondrá á ninguna edad, á ninguna hora. (*Petit Courier.*)

— Se llevan grandes capotas de paja con terciopelo negro cruzado, cogido á un lado, y sombreros muy pequeños de paja de arroz, adornados con un ramillete de ranúnculos ó francesillas, y de anémonas de variados colores. (*Journal des Dames et des modes.*)



Teatros.

REVISTA SEMANAL.

CRUZ. Han hecho su salida dos Hércules franceses, Mathevet y su discípulo Triat, cuyas extraordinarias fuerzas ya habíamos anunciado en un reliete de nuestro pasado número. El público no se ha manifestado ingrato á sus esfuerzos. Nuestras lectoras que no hayan visto la

columna horizontal, el *sitio de Mahoma*, el *vuelo rápido*, la *silla romana* &c. corran al teatro, y sin atenerse á los títulos, que no guardan con cada escena gran relacion, verán cosas grandes, cosas dignas en una palabra del circo olimpico: porque es de advertir que el teatro de la Cruz, destinado hasta ahora á pequeñeces de ingenio como comedias y tragedias, va remontándose á mayores; ora sirve para la imitacion de los diversos pájaros que cantan en el mundo, ora para el desarrollo de las fuerzas fisicas. Todo esto es mas positivo, mas sublime, mas digno de las Musas que las fantasias en prosa y verso de los poetas.

PRINCIPE. Una ingeniosa comedia española de costumbres ha luchado á brazo partido con los Hércules del teatro de la Cruz; y no ha podido darles *cuchillada*, que significa en términos de bastidor *llamar mas gente*: no es esta la primera vez que ha tenido que sucumbir el ingenio á la fuerza. Se ha representado sin embargo con mucho aplauso la comedia nueva de don Manuel de Gorostiza, titulada *Contigo pan y cebolla*. El título, que pudiera ser menos mal sonante, anuncia desde luego un objeto moral de la mayor importancia. El autor de *Indulgencia para todos* ha hecho girar su linda comedia sobre las bodas desatinadas á que suele el amor arrastrar á algunas desdichadas jóvenes, cuya romántica cabeza ha exaltado la lectura de novelas. Matilde ama á don Eduardo, pero descontenta con que éste sea rico y persona igual á ella en clase, y con no ver en este amorio los terribles inconvenientes que en los de sus novelas está acostumbrada á encontrar, se niega á casarse con él, cuando llega el caso de darle el sí. El ingenioso mancebo conoce la manía de su amada, y de acuerdo con

el padre se propone corregirla. Fíngese pobre, hace del amante desdichado y el padre le desaira y cierra las puertas todas á su esperanza; renace entonces el amor de Matilde: escápase de la casa paterna por una ventana, teniendo libre la puerta y solo por imitar las extravagancias que en sus libros ha leído. Los reciencasados, sin embargo, carecen de todo medio de subsistencia, y la infeliz Matilde humillada y expuesta á todas las incomodidades de la desastrada posición en que su imprudencia la ha puesto, no tarda en conocer que el amor mas acendrado puede apenas resistir á las privaciones. El padre informado de su arrepentimiento viene por fin á restituir al seno de la felicidad á su escarmentada hija, que puede con razón clamar ¡ay amor! ¡como me has puesto!

Lindas escenas, sumamente cómicas, llenan esta comedia, y divierten en ella á los espectadores muchos y oportunos donaires: verdad es que hay en toda ella cierto mal tono, que podrá chocar á las delicadas bellezas que nos leen: no les gustará ver una cama de novios el día de tornaboda, ni oír decir que *repite la cebolla*, ni ver comer chocolate crudo, ni... pero pasemos ligeramente sobre las leves manchas de esta composición.

Si bien creemos que hay mucha verdad en el objeto y fondo de la comedia, no así creemos verdadero el carácter de Matilde: es exageradísimo. Tiene á nuestro ver otro inconveniente que es el de desencantar al espectador de ilusiones que hacen la felicidad de la vida. Se podría deducir de esta comedia que el amor es un ser fantástico y una afección convencional que puede uno tener ó no tener. Nuestras amables lectoras saben mejor que nosotros si esto es cierto ó falso: nosotros queremos vivir en la ilusión y persuadirnos de que existe el amor y de que es realmente una pasión. En caso de que así fuese la verdad, si la verdad es

tan fea ¿para que enseñárnosla? Las madres pueden sin embargo llevar á sus hijas á la representación de *Contigo pan y cebolla*; acaso podrá influir algo, sino ha herido aun su corazón la flecha de amor, en que sean mas miradas en la elección del objeto amado; acaso podrá de esta manera, salvarlas de un porvenir funesto: si han dado empero ya lugar al Dios pérfido en su alma inocente, sospecho que ha de ser tarde, y en ese caso la vigilancia, la honradad, la persuasión y la educación anterior, si ha sido bien dirigida, son los únicos remedios, si hay algunos, contra la debilidad humana y contra la irresistible tiranía de una pasión que ha llegado una vez á dominar en un alma exaltada.

L.

TOROS.

Esta semana ha visto tres corridas importantes, y varias desgracias en ellas, entre las cuales ha alcanzado su parte al intrépido Montes. Los muchos toros que en tan poco tiempo llevamos vistos han sido causa de que las dos últimas corridas verificadas á beneficio de los *Doctrinos* y de la *Inclusa* no hayan sido concurridas. Casi podemos decir, como *Isidoro Duran* en el *Testamento*, que estos establecimientos desgraciados han hecho una *especulación* que *llaman quiebra*: El banderillero Monge ha salido tambien alcanzado de algunos paletazos y cornadas.

Noticias diversas.

Han llegado á Paris cuatro indios salvajes de la tribu de los Charruas, en compañía de Mr. Curel, director del co-

legio de Monte-video. Su color es cobrizo, su cabeza casi redonda y el cabello de un negro muy subido. El Cacique Perú tiene cincuenta años y una gran cicatriz en su cuerpo de un gran sablazo que recibió peleando. Su aire es muy grave: solo se le ha visto sonreirse al aspecto de algunas bellas de las que han ido á verlos. Tacuahé, el mas jóven, tiene muy buena figura y pasaba en su país por gran domador de caballos y de toros. La jóven se llama Guyunusa: en el día es la esposa de Tacuahé (que tiene como ella veinte años) despues de haber pertenecido al Cacique Perú. Tales son sus costumbres: se toman y se dejan los esposos cuando se gustan y se dejan de gustar. No se gasta en el matrimonio otra formalidad. El cuarto se llama Senaqué. Constante y fiel compañero del Cacique durante la guerra contra el Brasil era citado por su valor. Tiene en el pecho la enorme cicatriz de un lanzazo. Los cuatro estan casi desnudos y encogidos alrededor del hogar en que asan la carne fresca que les sirve de alimento. Al principio parecian algo asombrados al aspecto de las personas que concurrían á verlos, se han familiarizado despues algo mas, y como hablan y entienden bastante bien el castellano y el portugues han podido responder á las preguntas que les han dirigido algunos curiosos.

— Se nos ha asegurado que nuestro excelente poeta el señor don Francisco Martínez de la Rosa va á dar á luz un

tomo de composiciones poéticas, cuyo mérito al mismo tiempo nos han alabado en gran manera.

— Parece que el autor García Luna ha hecho dimision de su cargo de director de escena en el teatro de la Cruz. Se ignora aun si le será admitida.

REHILETES.

Un sábio acaba de calcular que emplean los hombres en el mundo tres mil lenguas para comprenderse. — ¡ *Bendito sea Dios!* decia una persona de talento al oír esto, ¡ *aquí no hablamos mas que una y no nos entendemos!*

— Ya tenemos en el mundo pararrayos, paragránizos, paraguas y paracaídas, decia á un mal cómico un mal autor días pasados; ya no nos falta mas que un *paraperiódicos.*

— ¿ *Conoce V. el barbero de Sevilla?* le preguntaban á un hombre bien portado, cuando se empezó á cantar esta ópera en Madrid. — *No señor, respondió; yo me afeito solo.*

Errata importante. En el número 1.º pág. 8, columna 1.ª línea 4, donde dice *madrileña Taglioni*, léase *mademoiselle Taglioni.*

Este periódico sale todos los miércoles: dá 22 láminas cada trimestre, á saber: 9 figurines de señora, 3 de hombre, 3 de prendidos, 3 de dibujos, 1 de trages nacionales, 1 de libreas, 2 de carruages, 6 muebles y 1 de niños.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION.

Por tres meses. Rs. 54 Por seis meses. 100 Por un año. 196

Para las provincias se aumentará 4 reales mas al mes por razon de porte.

Los números se venden sueltos á 5 reales cada uno, en las librerías de *Razola, Millana, Hermoso y Denné*, donde se suscribe: y en las provincias en las principales librerías.

A este número acompañan los figurines números 3 y 4.